

Nuestra obra queda anotada en el cielo

En esta vida el trabajo que hacemos por Dios parece a menudo casi infructuoso. Nuestros esfuerzos para hacer bien pueden ser fervientes y perseverantes, sin que podamos ver sus resultados. El esfuerzo puede parecernos perdido. Pero el Salvador nos asegura que nuestra obra queda anotada en el cielo, y que la recompensa no puede faltar.

Obreros Evangélicos. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997, p. 529.3 (Sección XII: Palabras Finales. Capítulo: La Recompensa del Servicio, párrafo 3).